

DE LA MICROFÍSICA DEL PODER A LA GUBERNAMENTALIDAD  
NEOLIBERAL

NOTA SOBRE LA ACTUALIDAD FILOSÓFICO-POLÍTICA DE  
MICHEL FOUCAULT

por

Francisco Vázquez García

*Entre el modelo de la guerra y el modelo del gobierno*

Actualmente es un lugar común en la ingente literatura consagrada al pensamiento político de Michel Foucault, la tendencia a definirlo como una analítica del “gobierno” o de las formas de “gubernamentalidad”. Estos conceptos que, como se verá en la segunda parte de este trabajo, ofrecen un importante rendimiento a la hora de dar cuenta de los perfiles propios del poder en la era del neoliberalismo, son sin embargo de hallazgo tardío en la obra de Foucault. Hay que esperar al final de la década de los setenta, concretamente al curso del Collège de France que el filósofo francés impartió en 1977-78 para encontrar la primera formulación y las primeras exploraciones de estos conceptos.<sup>1</sup>

Como es sabido, entre 1971 y 1977, periodo centrado en la composición y difusión de *Vigilar y Castigar* (1975) y de *La Voluntad de Saber* (1976), Foucault había propuesto una “analítica del poder” que venía a cuestionar tanto los modelos jurídicos –de corte liberal– como los modelos económicos –de dinastía marxista– de pensamiento político. Ambos tendían a concebir el poder como una acción originada en el Estado y en sus aparatos y comprendida según los esquemas del derecho (el poder como sistema de prohibiciones y de capacidades jurídicas reconocidas, la cuestión de la legitimidad y la

---

<sup>1</sup> El resumen de este curso titulado “*Securité, territoire et population*” (1977-1978) fue publicado por primera vez en FOUCAULT, M.: *Résumé des Cours 1970-1982*, Paris, Collège de France, Juillard, 1989, pp. 99-108. Se han editado asimismo en cassette algunas partes de este curso en FOUCAULT, M.: *De la Gouvernamentalité. Leçons d'introduction aux cours des années 1978 et 1979*, Paris, Seuil, 1989. Su versión completa dentro del proyecto de edición de los cursos de Foucault emprendida conjuntamente por las editoriales Gallimard y Seuil se encuentra en FOUCAULT, M.: *Securité, Territoire, Population. Cours au Collège de France. 1977-1978*, Paris, Gallimard, Seuil, 2004 (existe edición en español en Madrid, Akal, 2008 y en México, FCE, 2008). Sobre la génesis del concepto de gobierno en Foucault, cfr. LENKE, Th.: “‘The birth of biopolitics’: Michel Foucault’s lecture at the Collège de France on neo-liberal governmentality”, *Economy and Society*, 30 (2001) 2, pp. 190-207

ilegitimidad del poder) o de la sucesión de los modos de producción (el poder como superestructura política subordinada a las relaciones de producción y a la lucha de clases). Frente a estos paradigmas, Foucault habría hecho valer una representación del poder inspirada en el “modelo de la guerra” y de filiación al menos parcialmente nietzscheana.

El poder entonces aparecía concebido como relación de fuerza, sobre el esquema del enfrentamiento físico.<sup>2</sup> En tanto relación y no sustancia susceptible de posesión y delegación, el poder no se encontraba concentrado en ningún lugar específico, ni siquiera en el Estado y en sus aparatos; se trataba de una red de conexiones que atravesaba todo el cuerpo social. Había que captar el ejercicio de este poder difuso en su escala más invisible, esto es, en la inmediatez de la vida cotidiana; en las relaciones familiares, en el ámbito de las rutinas laborales, en los vínculos entre expertos y clientes, entre doctores y pacientes, entre educadores y educandos.

Este nivel capilar en el ejercicio de la fuerza es lo que Foucault designó como la “microfísica del poder”.<sup>3</sup> Su captación implicaba invertir las maneras del pensamiento político tradicional; en vez de entender este poder microscópico como una emanación del poder ejercido por el Estado y por sus agencias, había que partir del nivel capilar y de su autonomía y seguir la pista que permitía la cristalización de las grandes estrategias estatales al apoyarse en la fuerza ejercida en esta escala molecular.

Esta sustitución del análisis descendente por un análisis ascendente se completaba con otro reemplazo. Adscritas al marco de las prohibiciones legales o de la opresión de clase, las tradiciones políticas del liberalismo y del marxismo –a las que podría añadirse el psicoanálisis en sus versiones pre y postlacaniana- tendían a identificar la lógica del poder en términos

---

<sup>2</sup> Este modelo bélico es el que aparece funcionando en un libro que ha tenido cierta influencia en las luchas de las minorías étnicas y en movimientos comunitaristas de diversa índole. Me refiero a FOUCAULT, M.: “*Il Faut Défendre la Société*”. *Cours au Collège de France*. 1976, Paris, Gallimard, Seuil, 1997 (existe traducción española en Madrid, Akal, 2003 y en México, FCE, 2003). Una edición española de este curso circuló con anterioridad a esta edición oficial; se trata de FOUCAULT, M.: *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado*, Madrid, la Piqueta, 1992. Un ejemplo de utilización de este texto en el ámbito de los análisis del movimiento indigenista de América Latina lo ofrece AGÜERO, O.A.: “Sociedades indígenas, racismo y discriminación”, *Horizontes Antropológicos*, 8 (18), (2002) ([http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-71832002000200011&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-71832002000200011&script=sci_arttext))

<sup>3</sup> Han circulado al menos tres recopilaciones de textos de Foucault –en español, italiano y portugués respectivamente- que llevan precisamente este título; ninguna de ellas contiene exactamente las mismas intervenciones del filósofo

funcionalmente negativos: como censura, imposición de silencio, exclusión, represión, lo que en *La Voluntad de Saber* se bautizará como “hipótesis represiva”. En las críticas de izquierdas, y también en la herencia liberal, el exceso de poder tendía a ser vinculado con la ceguera ideológica, el reinado del prejuicio y del error, la falta de transparencia. Foucault no pretendió desmentir que el poder pudiera ejercerse ocasionalmente a partir de esta figura negativa. Pero esta forma de operar debía ser considerada como una táctica dentro de una estrategia eminentemente productiva.

Antes que negando o excluyendo, el ejercicio del poder funciona constituyendo como dominios de saber a aquéllos que toma como blanco; actúa por objetivación. Más aún; la individualidad misma puede ser vista como el resultado de una acción política sobre los cuerpos; actúa también por subjetivación. Esta “hipótesis productiva”, que en Foucault sustituye a la “hipótesis represiva”, aparece ejemplarmente mostrada en *Vigilar y Castigar*. Los métodos del encauzamiento disciplinario y del examen continuo que caracterizan a las instituciones correccionales asentadas en el siglo XIX (escuela, hospital, cuartel, fábrica, manicomio) funcionan a la vez como observatorios del comportamiento humano –donde las conductas son pacientemente registradas, evaluadas y documentadas en dossiers individuales- y como escenarios en los que se trata de implantar un nuevo tipo de subjetividad (el escolar cumplidor, el individuo sano, el soldado eficiente, el trabajador rentable, etc.). De este modo, las prácticas encuadradas en estos enclaves disciplinarios han podido desempeñar la función de matrices políticas en la configuración de las ciencias del hombre.

En la práctica del poder se producen ámbitos de verdad, dominios de conocimiento. Este argumento se dilucida también en *La Voluntad de Saber*, primera entrega de un ambicioso proyecto para trazar la genealogía de la sexualidad en Occidente. Aquí se investigan las tecnologías de poder implicadas en la gestación del ser humano como sujeto sexual, con el nacimiento de una serie de prácticas (examen disciplinario, formas terapéuticas de confesión, regulaciones eugenésicas, etc.) que han moldeado a la sexualidad

como objeto de saber y de acción política. Aquí se constata asimismo que el ejercicio del poder puede inducir placer entre aquéllos a los que se dirige: el placer de conocer y objetivar la interioridad de los otros, pero también de declarar, de verbalizar la propia interioridad.

Estos planteamientos foucaultianos -modelo bélico, análisis ascendente del poder, hipótesis productiva- son sobradamente conocidos, pero es necesario evocarlos, aunque sólo sea de pasada, para entender la introducción del concepto de "gobierno". Estas tesis no deben ser tratadas como proposiciones de una teoría del poder, sino como conceptos de una "analítica"; no pretenden tener un valor universalizable; hacen inteligible el régimen de poder que opera en determinados encuadres históricos.

¿Por qué entonces se decidió Foucault a sustituir el modelo bélico por el modelo del gobierno? Esta circunstancia tiene que ver sin duda con el estudio, ya en *La Voluntad de Saber*, de un tipo de poder cuya operatividad se ajustaba mal tanto al modelo jurídico (o de la "soberanía") como al modelo bélico (o de la dominación). Se trata de lo que Foucault designará de un modo ambivalente como "mecanismos de regulación" y como "biopolítica".<sup>4</sup> El ejercicio de la soberanía -detentada por el rey en las monarquías absolutas y por la ciudadanía en las democracias liberales- obedece a una lógica negativa y deductiva; resta fuerzas a aquéllos sobre los que se ejerce (pena de muerte, multa, destierro, confiscación, privación de libertad) y actúa con el instrumento de la ley. Las prácticas disciplinarias se rigen por una lógica productiva (fabricación de sujetos dóciles y útiles) y actúan sobre los cuerpos individuales a partir de un estándar de normalidad.

El poder disciplinario se ajusta bien al esquema de la batalla, porque su acción consiste en apropiarse del cuerpo individual, en sujetarlo venciendo sus resistencias, derrotando todo lo que se opone a su encauzamiento, corrigiendo todo lo que se desvía del estado normal. Pero junto a los mecanismos disciplinarios que apuntan al organismo individual -y esto lo ilustra bien, en relación con la sexualidad, la figura del joven masturbador, objeto de un ceñido

---

<sup>4</sup> FOUCAULT, M.: *Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de Saber*, op. cit., pp. 168-169

cercos escolar y familiar en los siglos XVIII y XIX- se advierte ya en la Europa de las Luces la presencia de un tipo de poder que no encaja bien en el patrón de la guerra.

Se trata de tecnologías políticas que no se dirigen a la reforma del organismo individual, a su domesticación y potenciación utilitaria, sino que buscan regular los grandes procesos biológicos que afectan a una población en su conjunto, y que poseen su propia normatividad intrínseca (natalidad, mortalidad, morbilidad, vivienda, vejez, siniestrabilidad, etc.). Ciertos procedimientos, tales como las campañas para la vacunación infantil o la esterilización de débiles mentales, medidas fiscales para incentivar la natalidad, seguros sociales, políticas de vivienda y educativas para prevenir la delincuencia, etc., no pretenden vencer la resistencia individual para ajustarla a un estándar, como sucedía en la normalización disciplinaria; operan mediante el cálculo de riesgos.<sup>5</sup> No se trata, por ejemplo, de derrotar al crimen ni de corregir a los criminales para que se conviertan en buenos ciudadanos, sino de gestionar la tasa de criminalidad dentro de un intervalo aceptable, que no suponga una amenaza para el conjunto de la población.

Este género de tecnologías reciben el nombre de mecanismos “reguladores” o “de seguridad”, y también el de “biopolítica”, aunque este último término tiende Foucault a reservarlo para designar al conjunto de mecanismos disciplinarios y reguladores que caracterizan a la “racionalidad política” prevaleciente en nuestras sociedades. La noción de “biopolítica” funcionó en cierto modo como un puente<sup>6</sup> entre los análisis del poder anteriores a 1976 y los que, bajo la égida del concepto de “gobierno”, se pusieron en marcha desde 1978.

El modelo del gobierno sirve para dar cuenta de esas tecnologías reguladoras que no casan con la metáfora bélica, con la imagen del

---

<sup>5</sup> Sobre esta gubernamentalidad “aseguradora” que transita del encauzamiento disciplinario a la gestión de riesgos, cfr. FOUCAULT, M.: *Sécurité, Territoire, Population*, pp. 13-25. Véase asimismo EWALD, F.: “Insurance and Risk” en BURCHELL, G., GORDON, C. and MILLER, P. (eds.): *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*, London, Harvester Wheatsheaf, 1991, pp. 197-210

<sup>6</sup> DEAN, M.: *Governmentality. Power and Rule in Modern Society*, London, Sage Pub., 1999, p. 111

enfrentamiento cuerpo a cuerpo, con la forma de la dominación.<sup>7</sup> En el gobierno, la acción (entendida como conducción de conductas) no toma como blanco al cuerpo (una materia, un potencial de fuerzas por dominar) sino a las acciones de los otros (o de uno mismo). Se supone que aquéllos sobre los que se actúa son a su vez activos, y que esa actividad puede ser instrumentalizada y alineada en relación con las metas de esa conducción de conductas. El gobierno –a diferencia de la dominación, de la lucha cuerpo a cuerpo- no pretende anular la iniciativa de los gobernados–es decir, su práctica de la libertad- imponiéndole un estándar sino emplearla a su favor. El gobierno presupone entonces la libertad, con la que mantiene, no una relación de antagonismo, sino un vínculo de “agonismo”, implicando un juego permanente de incitación y desafío recíprocos.<sup>8</sup> Piénsese por ejemplo en las campañas para favorecer la natalidad en las clases medias de las democracias liberales. Esta regulación puede implicar desde iniciativas fiscales y facilidades en los créditos hipotecarios hasta cambios en la estructuración del horario laboral y en la disponibilidad y acceso al régimen de guarderías. La acción de gobierno incide sobre seres humanos con capacidad de cálculo e iniciativa, que, dentro de sus recursos más o menos limitados, pueden elegir y ponderar el volumen de descendencia que desean tener. La acción de gobierno apunta a facilitar esta capacidad de elección para coordinarla con las propias metas de la nación, evitando que la natalidad descienda por debajo de un umbral que implique riesgos para la preservación del sistema de cotizaciones a la seguridad social.

Con el modelo del gobierno, Foucault podía dar cuenta de la relación entre libertad y poder sin tener que demonizar a este último como “dominación” –ésta sería algo así como el grado cero del gobierno, cuando la capacidad de actuar del gobernado tiende a anularse- ni caer en una rígida

---

<sup>7</sup> Sobre esta ruptura con el modelo bélico, id., pp. 25, 46-47, 111-112 y GORDON, C.: “Governmental Rationality: an Introduction” en *The Foucault Effect*, op. cit., pp. 4-5. El desplazamiento respecto al modelo de la “dominación”, que es un poder fundado en la objetivación hacia el “gobierno”, que implica la “subjetivación” de los gobernados, alejaba a Foucault de los planteamientos de Adorno y Horkheimer, cuya crítica de la “dominación” se apoyaba en una teoría de la “cosificación”. En este sentido, el principal defecto de la por otra parte atinada crítica de la subjetividad contemporánea y de su construcción mediática presentada en el reciente ensayo de Juan Manuel Aragüés (ARAGÜÉS, J.: *Líneas de Fuga. Filosofía contra la sociedad idiota*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2002, pp. 15-32) es su apego a este modelo de la “dominación” que no atiende al funcionamiento del poder como “gobierno”

<sup>8</sup> FOUCAULT, M.: “Le Sujet et le Pouvoir” en *Dits et Écrits* (en adelante *D.E.*), IV, Paris, Gallimard, 1994, p. 238. Un desarrollo aún más completo de esta tesis en FOUCAULT, M.: “L’éthique du souci de soi comme pratique de la liberté”, *D.E.* IV, pp. 710-714 y 720-722

oposición entre poder y resistencia. Esta caída llevaba a una peligrosa alternativa: o afirmar que la dominación carecía de exterioridad (aquí se inscriben los que achacaban a Foucault una suerte de visión metafísica del poder como instancia onniscente y omnipresente)<sup>9</sup> o anclar la resistencia en un “afuera” salvaje, en la irreductibilidad de “el cuerpo y sus placeres”, de la “plebe”, con el riesgo de deslizarse hacia el naturalismo o hacia la dialéctica negativa (aquí se emplazan las lecturas que ligan a Foucault con cierta mística de la transgresión y del pensamiento negativo).<sup>10</sup> Salvo esta modificación vehiculada por el concepto de “gobierno”, el resto de los supuestos asumidos por la analítica del poder de los setenta se mantienen inalterados.<sup>11</sup>

Junto al uso de la expresión en sentido amplio –el gobierno como “conducción de las conductas”–, se encuentra también en Foucault una acepción más restringida. Se trata de la “gubernamentalidad”, a la que Foucault también designa con los términos “arte de gobierno” y “racionalidad de gobierno”. Éste es un sistema de pensamiento acerca de la naturaleza y práctica del gobierno, de la conducción de conductas (quién tiene que gobernar, cómo se entiende el gobernar mismo, qué o quienes son los gobernados), dentro de coordenadas históricas precisas.<sup>12</sup>

Desde 1978, Foucault utilizó esta noción de gubernamentalidad para explorar cuatro dominios históricos diferentes: el poder pastoral perfilado durante el Cristianismo Primitivo y contrapuesto al “gobierno de una ciudad”, teorizado en la Antigüedad grecolatina; los programas de gobierno forjados entre los siglos XVI y XVIII (razón de Estado, Estado de policía, cameralismo y mercantilismo);<sup>13</sup> la racionalidad gubernamental del liberalismo clásico desde Adam Smith y la Ilustración escocesa hasta Malthus y Chadwick, y la

<sup>9</sup> Ejemplos de esta crítica: LECOURT, D.: “Foucault, ¿microfísica del poder o metafísica?”, *El Viejo Topo*, 22 (1978), pp. 4-7 y BAUDRILLARD, J.: *Olvidar a Foucault*, Valencia, Pre-Textos, 1978

<sup>10</sup> Ejemplos: MILLER, J.: *La Pasión de Michel Foucault*, Barcelona, Andrés Bello, 1996 y BERNAUER, J.: *Michel Foucault's Force of Flight: towards an ethics for thought*, New Jersey, Humanities Press, 1990

<sup>11</sup> Esta continuidad ha sido recalada por BURCHELL, G.: “Liberal Government” en en BARRY, A., OSBORNE, T. y ROSE, N. (eds.): *Foucault and Political Reason. Liberalism, Neoliberalism and Rationalities of Government*, Chicago, The University of Chicago P., 1996, pp. 19-20

<sup>12</sup> Sobre estos dos sentidos, cfr. GORDON, C.: “Governmental Rationality: an Introduction” en *The Foucault Effect*, op. cit., pp. 2-3

<sup>13</sup> FOUCAULT, M.: *Sécurité, Territoire, Population*, op. cit.

gubernamentalidad neoliberal articulada principalmente en Alemania y Estados Unidos.<sup>14</sup>

Este conjunto de investigaciones, emprendidas por Foucault en los últimos años de su vida conforman un *corpus* incompleto y bastante disperso. Sus contenidos están mayoritariamente expuestos en las lecciones del Collège de France correspondientes a 1977-78 y 1978-79, editadas recientemente y todavía poco conocidas. También se encuentran elementos de este trabajo en artículos y entrevistas concedidas por el filósofo durante estos años.<sup>15</sup> En buena medida, la tarea realizada por los investigadores anglófonos que conforman la *History of the Present Network* ha consistido en proseguir y en completar este elenco de pistas abiertas por Foucault.<sup>16</sup>

No es baladí señalar que el contexto en el que se inicia este acercamiento de un grupo de estudiosos (sociólogos, politólogos, filósofos, economistas) anglosajones a las reflexiones foucaultianas sobre el gobierno está marcado precisamente por la expansión de las políticas neoliberales en los países de lengua inglesa (en particular Gran Bretaña, Australia, Estados Unidos y Canadá). Sucede como si el modelo del gobierno, remitiendo a un poder que se apoya en la libertad, que incluso exige a los gobernados la obligación de ser libres, fuera idóneo para dar cuenta de la revolución neoliberal en el arte de conducir las conductas. Foucault desarrolla sus lecciones sobre la gubernamentalidad en el momento en que las administraciones de Reagan y Thatcher se están estrenando en sus respectivos países.<sup>17</sup> Los trabajos de

---

<sup>14</sup> FOUCAULT, M.: *Naissance de la Biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-1979*, Paris, Gallimard, Seuil, 2004

<sup>15</sup> Una relación bastante completa de este *corpus* foucaultiano sobre el “gobierno” puede encontrarse en BURCHELL, G.: “Liberal Government”, p. 35

<sup>16</sup> En esta red de análisis tienen cada vez más presencia los autores de procedencia latina, dedicados a estudiar en sus países, desde este modelo, la implementación de las políticas neoliberales. En Argentina, donde se ha puesto en marcha, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, el seminario “Cuestión Social, Gubernamentalidad y Construcción de Subjetividad” véase especialmente el trabajo de DE MARINIS, P.: “Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (o un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)” en RAMOS, R. y GARCÍA SELGAS, F. (eds.): *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Madrid, CIS, 1999. En Chile, véanse los trabajos de CASTRO ORELLANA, R.: *Foucault y el cuidado de la libertad. Ética para un rostro de arena*, Santiago de Chile, ed. Lom, 2008 y POBLETE, J.: “Governmentality and the social question: national formation and discipline” en TRIGO, B. (ed.): *Foucault and Latin America*, New York, Routledge, 2002, pp. 137-151. En Colombia se puede mencionar el trabajo del antropólogo RESTREPO, E.: “Multiculturalismo, gubernamentalidad y resistencia”, en ALMARIO, O. y RUIZ, M. (eds.): *El Giro Hermenéutico de las Ciencias Sociales y Humanas*, Medellín, Universidad nacional, 2008, pp. 35-48. Por nuestra parte, en VÁZQUEZ GARCÍA, F.: *Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía*, San Sebastián, Gakoa, 2005, pp. 159-226 realizamos una exposición de los conceptos que rigen el análisis de la gubernamentalidad y en VÁZQUEZ GARCÍA, F.: *La invención del racismo. Nacimiento de la Biopolítica en España 1600-1939*, Madrid, Akal, 2009, ensayamos una aplicación empírica

<sup>17</sup> Sobre esta coincidencia cronológica, cfr. GORDON, C.: “Governmental Rationality”, p. 6



Nikolas Rose, Mitchell Dean, Peter Miller, Thomas Osborne, Graham Burchell, Pat O'Malley y tantos otros, se inician cuando esas políticas neoliberales tienen tras de sí cierto trecho de experiencia y de profundización.<sup>18</sup>

Las peculiaridades de las políticas neoliberales implementadas en América Latina, donde las resistencias de un potente *welfarismo* como el europeo o el australiano han sido prácticamente inexistentes y donde factores como la precariedad de las instituciones democráticas convencionales, la división internacional del trabajo, el diferente papel desempeñado por la Iglesia según los países o los desafíos de los nuevos movimientos sociales<sup>19</sup> han implicado una modulación diferente, más brutal y cínica de la lógica de mercado –herramienta capital del gobierno liberal–, obligan a readaptar creativamente esos análisis forjados en un contexto muy distinto. El modelo foucaultiano de la gubernamentalidad resulta especialmente útil para explorar el papel desempeñado por las élites de los países latinoamericanos en la gestión masiva de las poblaciones –en un escenario marcado por la crisis y la “desgubernamentalización” del Estado<sup>20</sup>–, la emergencia de nuevos movimientos sociales descentralizados y “antisistema” que enfatizan la importancia de la identidad y de la subjetivación, y los cambios en las tecnologías y en las racionalidades políticas,<sup>21</sup> incluyendo el nuevo uso de los medios de comunicación y de la “espectacularización” de la política en este contexto.

### *¿Qué se hace con el Estado?*

Antes de entrar, no obstante, en el análisis forzosamente panorámico de las peculiaridades del gobierno liberal y neoliberal, es menester aclarar un par de cuestiones. La primera concierne al papel asignado al Estado en los análisis de la gubernamentalidad. Se ha dicho que la tematización foucaultiana se aleja

<sup>18</sup> El seminario en cuestión comenzó a reunirse regularmente desde 1989, aunque la multiplicación de estudios empíricos tuvo lugar en la década de los noventa. Cfr. DEAN, M.: *Governmentality*, p. 1 y ROSE, N.: *Powers of Freedom*, p. XI. El órgano que recoge buena parte de las contribuciones de este grupo es la revista *Economy and Society*

<sup>19</sup> AGUIRRE ROJAS, C.A.: *L'Amérique Latine en rébellion. Mouvements antisistémiques et mort de la politique moderne*, Paris, L'Harmattan, 2008, pp. 109-130

<sup>20</sup> AGUIRRE ROJAS, C.A.: *L'Amérique Latine en rébellion*, id., pp. 65-98

<sup>21</sup> POBLETE, J.: “Governmentality and the social question: national formation and discipline” en TRIGO, B. (ed.): *Foucault and Latin America*, New York, Routledge, 2002, p. 139

del pensamiento político centrado en el Estado, pues considera que el poder no es una sustancia irradiada desde las instituciones estatales al resto del cuerpo social. Se trata de una red de relaciones inserta en la superficie de las interacciones cotidianas, dentro de escenarios que no se suelen considerar “políticos”, como los vínculos familiares, la empresa, los medios de comunicación o la contratación de servicios expertos (educadores, publicistas, agentes de seguros, abogados, profesionales de la salud, etc..).

Este planteamiento, que a mediados de los setenta podía parecer excepcional ha llegado hoy a banalizarse debido por una parte al declive del papel político asumido por el Estado-nación (mundialización de las relaciones políticas y económicas, crisis del Estado social) y gracias a la tendencia expansiva de los movimientos sociales arraigados en la politización de la esfera personal y cotidiana (feminismo, ecologismo, indigenismo, orientación sexual, grupos de personas “sin techo” o “sin papeles”, asociaciones de consumidores y de autoayuda, etc.). En este cuadro no es raro que desde hace algunos años hayan comenzado a proliferar perspectivas de análisis político que abandonan la referencia central del Estado.<sup>22</sup>

Sin embargo, como ya se indicó, la genealogía del poder no pretende dejar a un lado la consideración del Estado y de sus agencias. Ciertamente es que, tras la publicación de *Vigilar y Castigar* y en el momento en que cobraba fuerza la noción de “microfísica del poder”, la mayoría de los pensadores políticos –en especial los que procedían del marxismo– vieron en la analítica foucaultiana una deficiente estimación del papel desempeñado por el Estado. Y en cierto modo no les faltaba razón. El filósofo francés había señalado la necesidad de explorar las vastas estrategias del poder estatal como la resultante de una coordinación de relaciones de poder vehiculadas a escala micro. Pero salvo algunas alusiones a la cristalización del Estado napoleónico a partir del complejo disciplinario insertado a escala molecular, el argumento de *Vigilar y Castigar* apenas desarrolla esta conexión entre lo micro y lo macro.

---

<sup>22</sup> ROSE, N.: *Powers of Freedom. Reframing Political Thought*, Cambridge, Cambridge U.P., 1999, pp. 15-18, donde se contrastan los estudios genealógicos con otros tipos de análisis político que han abandonado el privilegio del Estado: el análisis de la “gobernanza” y la sociología empírica del “gobierno”

La noción de “biopoder”, presentada con toda su amplitud en *La Voluntad de Saber* sí introducía más decididamente estos nexos.<sup>23</sup> Se advertía aquí, por ejemplo, cómo las estrategias generales centralizadas por el Estado Nacional-socialista –las políticas de disciplinamiento general de la sociedad, la concentración de los derechos en el *Volk* entendido como identidad biológico-racial y los planes generales de mejoramiento eugenésico, de exterminio y deportación- recombinaban y llevaban a su forma extrema toda una serie de mecanismos de disciplina y regulación cuya implantación a escala molecular se había ido gestando desde fines del siglo XVIII.<sup>24</sup>

La biopolítica y la función que en ella desempeñan las tecnologías reguladoras permitía entender la articulación entre un poder estatal y autoritario y las pequeñas disciplinas difundidas en los entresijos de la sociedad. Sin embargo, en el caso del poder estatal en las democracias liberales, para dar cuenta de un ejercicio político que delega la soberanía en los ciudadanos y se apoya en la preservación de la autonomía e iniciativa de los procesos gobernados (mercado, dinámica biológica de la población, estructuras organizativas de la sociedad civil) no bastaba con el concepto de biopolítica. Aquí se encuentra de nuevo la fecundidad del concepto de gobierno.

El gobierno implica que la actividad de los gobernados es un medio y también un objetivo en la conducción de las conductas. Los órganos de la administración estatal intervienen garantizando la autonomía de esas esferas de gobierno emplazadas en un nivel molecular (familia, empresa, salud, enseñanza, peritaje profesional, etc.). En este aspecto la diferencia entre el plano macro (estatal) y el micro es de orden tecnológico, no ontológico; en los dos casos se trata de ámbitos de gobierno, aunque los procedimientos empleados difieran.<sup>25</sup>

La cuestión característica de las por otra parte muy variadas formas de gubernamentalidad liberal es cómo gobernar con la máxima seguridad el mercado y los procesos vitales de la población limitando al mínimo la acción

---

<sup>23</sup> GORDON, C.: “Governmental Rationality”, p. 4

<sup>24</sup> FOUCAULT, M.: *Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de Saber*, op. cit., pp. 181-182 y sobre todo FOUCAULT, M.: “Il faut Défendre la Societé”, pp. 213-244

<sup>25</sup> ROSE, N.: *Powers*, pp. 5-6

directa del Estado. De este modo los programas políticos más vastos, que conciernen a los intereses generales de la nación descansan en una red de modos concretos de ejercer la autoridad que no son ni generados ni mantenidos por el Estado. Se trata de establecer -y éstos son términos elaborados por los analistas anglosajones de la gubernamentalidad- una “traslación”, una “interface”<sup>26</sup> entre las decisiones de la administración estatal y la acción autónoma y autogobernada del mercado, la población, la sociedad civil y los individuos mismos. Esta coordinación es la que permite la “acción a distancia” de las agencias estatales.<sup>27</sup> El Estado no es por tanto el núcleo generador del ejercicio de gobierno sino una pieza, un “puerto” en un circuito que enlaza las estrategias políticas más globales (nivel molar) y el ejercicio del poder en los escenarios conceptualizados usualmente como “no políticos” o de confinamiento privado.

#### *Gobierno de los otros y Gobierno de uno mismo*

La segunda cuestión concierne a la relación establecida entre las “tecnologías de gobierno” y las “tecnologías del yo”, asunto de especial relevancia. El “gobierno”, en la propia analítica foucaultiana, no se refiere sólo a la conducción de la conducta de los otros, sino también a la conducción de la propia conducta. Como es sabido, Foucault inicia aproximadamente desde 1980 un nuevo periplo en su trayectoria, dedicado al estudio de lo que denominó “tecnologías del yo” o “prácticas de libertad”.<sup>28</sup>

Después de analizar las prácticas que objetivan a los seres humanos como ámbitos de conocimiento (argumento central de *Las Palabras y las Cosas*) y de examinar las prácticas por las que los seres humanos son moldeados como objetos de poder (asunto principal de *Vigilar y Castigar* y *La Voluntad de Saber*),

<sup>26</sup> Rose adopta el concepto de “traslación” (*translation*) a partir de la obra de Bruno Latour. Cfr. ROSE, N.: *Inventing Our Selves. Psychology, Power and Personhood*, Cambridge, Cambridge U.P., 1996, pp. 55-57 y 77 y ROSE, N.: *Powers*, pp. 48-51.

BURCHELL, G.: “Liberal Government”, p. 25, utiliza la metáfora de la “interface”, derivada de las tecnologías de la comunicación.  
<sup>27</sup> Sobre este concepto, cfr. ROSE, N.: “Governing advanced liberal democracies” en BARRY, A., OSBORNE, T. y ROSE, N. (eds.): *Foucault and Political Reason. Liberalism, Neoliberalism and Rationalities of Government*, op. cit., p. 43 y ROSE, N.: *Inventing*, p. 73

<sup>28</sup> Cfr. FOUCAULT, M.: “L’*éthique du souci de soi*”, *D.E. IV*, pp. 708-729 y FOUCAULT, M.: “Les techniques de soi”, *D.E. IV*, pp. 783-813. Véanse también los cursos recientemente editados: FOUCAULT, M.: *Herméneutique du Sujet. Cours au Collège de France. 1981-1982*, Paris, Gallimard, Seuil, 2001 y FOUCAULT, M.: *Le Gouvernement de Soi et des Autres. Cours au Collège de France 1982-1983*, Paris, Gallimard, Seuil, 2008

se trataría de indagar los procedimientos por los que los seres humanos se modelan a sí mismos como sujetos de comportamiento moral (problema afrontado en *El Uso de los Placeres y La Inquietud de sí*). Se produce aquí un deslizamiento de interés desde las técnicas heteroformativas a las técnicas autoformativas, de la política a la ética, del gobierno a la libertad. Aquí se reconocen los ensayos y cursos del último Foucault acerca del tránsito del “cuidado de sí” en las escuelas morales de la Antigüedad griega a la “renuncia” y a la “hermenéutica de sí” características de la ascesis en el primer monacato.

Ahora bien, este cambio de acento no debe hacer pensar que entre el gobierno de los otros y el gobierno de uno mismo, o dicho de otra forma, entre las tecnologías de gobierno y las tecnologías del yo exista un corte o una irreductible inconmensurabilidad. Como ya se ha dicho, el ejercicio del poder no se opone al ejercicio de la libertad. Toda práctica de poder, incluidas las formas de gobierno más próximas al estado asintótico de dominación, está imbricada con tecnologías del yo. Así, por ejemplo, en lo que fue presentado por Foucault como el diagrama de las instituciones de encierro disciplinario, en el proyecto presentado por *El Panóptico* de Bentham, las tecnologías de vigilancia y observación permanente (apoyadas en ciertos artefactos arquitectónicos) apuntaban también a insertar en el internado (preso, escolar, trabajador en una *workhouse*) un hábito de introspección permanente, por el cual debería interiorizar el ojo del vigilante y mantener un constante autocontrol de su comportamiento, cultivando por sí mismo actitudes de sobriedad, servicialidad, limpieza y cálculo del futuro. De este modo la conversión del interno en ciudadano responsable se efectuaba, no sólo por las tecnologías heteroformativas (de poder) sino entrelazando a éstas con tecnologías autoformativas (de libertad).<sup>29</sup>

Por tanto, la historia de las tecnologías del yo está íntimamente ligada a la historia del gobierno; se produce una coordinación entre las prácticas que uno mismo pone en liza para conformarse como sujeto de acción moral y las

---

<sup>29</sup> ROSE, N.: *Governing the Soul. The Shaping of the Private Self*, London, Free Books, 1999 (2ª ed.), p., p. 228. Sobre el gobierno como punto de contacto entre técnicas de poder y técnicas del yo, cfr. BURCHELL, G.: “Liberal Government”, pp. 20, 26; ROSE, N.: *Powers*, pp. 43-45

estrategias generales por las que autoridades de diversa índole tratan de conducir la propia conducta. En este sentido, la política y la ética no son exteriores entre sí; el gobierno incluye siempre una dimensión moral, implica una pretensión de conocer el bien, tanto para los gobernados como para los gobernantes.<sup>30</sup> Esta coordinación no implica en ningún caso una determinación simple de las técnicas del yo por las técnicas de poder; las primeras son siempre ambivalentes; pueden estar alineadas con las metas del gobierno pero pueden funcionar también como un lugar de contestación. Esta relación incierta entre gobierno y autogobierno es un trasunto más del nexo agónico entre poder y libertad.

Por otro lado el grado de autonomía de los regímenes éticos, esto es, de las técnicas del yo respecto a las técnicas de poder, varía extraordinariamente de un tipo de gubernamentalidad a otro. Sin duda en *Vigilar y Castigar* y en cierto modo en *La Voluntad de Saber* se ponía el acento en las tecnologías políticas –como la normalización disciplinaria y las regulaciones biopolíticas– quedando subordinadas a ellas las tecnologías del yo –como la autodisciplina, el examen de conciencia y la confesión. En *El Uso de los Placeres* y en *La Inquietud de sí*, esta relación se invierte; la *askesis* practicada en las escuelas morales de la Antigüedad y entre los Padres del Desierto mantenía una autonomía muy marcada respecto a los encuadramientos gubernamentales prevalecientes en esos periodos históricos. La historia de la ética cristiana, tal como se desprende de los análisis de Foucault es el relato de una continua pugna –desde las múltiples corrientes del Cristianismo Primitivo hasta la Reforma protestante pasando por las herejías y milenarismos y por el desarrollo de la mística en el otoño medieval– entre el énfasis en la *askesis* y en la hermenéutica de sí y la voluntad sistematizadora y epistemocéntrica ligada al auge de la teología dogmática y de las burocracias eclesiásticas.<sup>31</sup>

El poder no sólo se ejerce mediante la sujeción, esto es, mediante la objetivación individualizada de los seres humanos; se asienta también en la

---

<sup>30</sup> DEAN, M.: *Governmentality*, pp.12-13

<sup>31</sup> FOUCAULT, M.: *L'Herméneutique du Sujet. Cours au Collège de France 1981-1982*, Paris, Gallimard, Seuil, 2001, pp. 28-29

subjetivación, merced a su capacidad de autoconstituirse como sujetos. En este empeño, las prácticas de libertad o técnicas del yo toman el relevo de las estrategias de gobierno.

Las distintas formas de gubernamentalidad liberal, que insisten de modo variopinto en preservar la autonomía de los gobernados, conceden por ello una importancia primordial a las tecnologías del yo. En particular<sup>32</sup>, se constata el modo en que las técnicas de poder asociadas a la gubernamentalidad neoliberal se coordinan con el recurso a una boyante y expansiva cultura psicoterapéutica. En este tipo de gobierno, que descansa máximamente en la exigencia de autorresponsabilidad, el solapamiento de la ética con la política alcanza una expresión extrema.

Piénsese a título de ejemplo en la siguiente manera de afrontar el problema del desempleo.<sup>33</sup> En vez de proporcionar al individuo en paro un subsidio estatal que ayude a su manutención, método que reduce su libertad al hacerlo dependiente del *Welfare*, se trata de asesorarlo y de subvencionarlo condicionalmente para que se responsabilice de su situación y llegue a ser un buen “empresario de sí mismo”, un idóneo *job-seeker*, optimizando sus propios recursos personales en un universo laboral muy competitivo. Con este efecto se le facilitará la posibilidad de consumir servicios de reciclaje profesional, cursillos y terapias personalizadas para aumentar su autoestima, su seguridad en sí mismo y la capacidad de afrontar con éxito la obtención de un empleo (cómo presentar y hacer valer el propio currículum y la propia imagen, cómo triunfar en una entrevista laboral, etc.). Estos servicios no son prestados por el Estado; el propio afectado podrá contratarlos en un mercado donde compiten agencias muy variadas (empresas privadas con subvenciones públicas o reducciones fiscales, empresas públicas apoyadas en subcontratas y en personal privado, empresas mixtas, etc.). En este escenario la supervisión directa del Estado es sustituida por una “acción a distancia” que se apoya en el “cuidado

---

<sup>32</sup> ROSE, N.: *Inventing*, pp. 95-97; ROSE, N.: *Governing*, pp. 249-258 y CRUIKSHANK, B.: “Revolutions within”, en BARRY, A., OSBORNE, T. y ROSE, N. (eds.): *Foucault and Political Reason. Liberalism, Neoliberalism and Rationalities of Government*, op. cit., p. 232

<sup>33</sup> DEAN, M.: *Governmentality*, pp. 160-161; ROSE, N.: *Inventing*, p. 160 y ROSE, N.: *Powers*, pp. 162-63

de sí” practicado por individuos que buscan su potenciación (*empowerment*) personal.

### *Liberalismo y Gubernamentalidad*

A la hora de dar cuenta de los rasgos generales de la gubernamentalidad liberal es necesario ubicar su emergencia en relación con otras modalidades preliberales de gobierno. Este asunto, afrontado por Foucault en diversas ocasiones, ha sido completado y sistematizado por Mitchell Dean en su obra *Governmentality. Power and Rule in Modern Society* (1999). Este texto, fiel a la inspiración foucaultiana, servirá de viga maestra en el curso de esta exposición obligadamente sumaria.

Desde la perspectiva del análisis del gobierno, el liberalismo no es una ideología ni una doctrina política. Se trata de un modo reflexionado de conducir las conductas, de un arte de gobernar. Este arte implica ante todo una actitud, un *ethos* crítico que consiste en una desconfianza permanente respecto al poder ejercido por el Estado. ¿Cómo es posible gobernar con la máxima seguridad la dinámica del mercado, de las poblaciones y de la sociedad civil reduciendo al mínimo la acción estatal?<sup>34</sup> El gobierno liberal en este sentido es un gobierno de procesos (económicos, biológicos, civilizatorios) que nace con una crítica del gobierno “disposicional”<sup>35</sup> que había caracterizado a las formas de racionalidad política desplegadas entre los siglos XVI y XVIII. Éstas, más allá de sus diferencias (razón de Estado, Estado de “policía”, mercantilismo, cameralismo) tenían en común el intento de reglamentar estatalmente y en cada detalle las acciones y los acontecimientos que tenían lugar en el territorio de un reino. El gobierno consistía en la adecuada disposición de los recursos -habitantes incluidos- de un territorio. El blanco de este poder no era la población sino el “territorio”, representado comúnmente a partir del modelo de la casa, de la

<sup>34</sup> El curso impartido por Foucault en el Collège de France (“Naissance de la Biopolitique”) correspondiente a 1978-1979 y donde se trata de la gubernamentalidad liberal y neoliberal, está recogido en FOUCAULT, M.: *Naissance de la Biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-1979*, Paris, Gallimard, Seuil, 2004.. Esta preeminencia del *ethos* crítico, este carácter reflexivo de la gubernamentalidad liberal lleva a Nikolas Rose a cuestionar las tesis de Giddens y Scott Lash acerca de la modernidad reflexiva; la reflexividad no es una dimensión de nuestro tiempo sino que se remonta a la emergencia del liberalismo (ROSE, N.: “Governing ‘advanced’”, op. cit., p. 47)

<sup>35</sup> La diferencia entre gobierno “disposicional”, “procesual” y “reflexivo” en DEAN, M.: *Governmentality*, pp. 200-201



familia. El soberano era el señor de su reino del mismo modo que el padre era el señor de su grupo de parentesco.

En este gobierno disposicional se daba una peculiar articulación de las tres grandes tecnologías políticas diferenciadas por Foucault: soberanía, disciplina y regulación.<sup>36</sup> En tanto poder regulador, estas formas de gubernamentalidad apuntaban a acrecentar el poderío y la riqueza del reino, optimizando sus recursos económicos, demográficos y militares. La población, en este punto, no era vista como una serie de procesos biológicos regulados por sus propias leyes internas (natalidad, mortalidad, morbilidad, etc..) sino que se identificaba con el número de habitantes disponibles –aquí se produce el despegue de procedimientos como los censos y el recuento estadístico. Pero estos mecanismos reguladores estaban en buena medida subordinados a una meticulosa reglamentación disciplinaria de todas las actividades (desde el comercio y las manufacturas a las formas de vestimenta y las costumbres sexuales y religiosas). A su vez, este ejercicio disciplinario se combinaba con la preeminencia de un poder de soberanía concentrado en el monarca, ejercido sobre sujetos jurídicos (los súbditos) y que funcionaba según una lógica negativa, por deducción de fuerzas (derecho de muerte, exacciones fiscales, confiscación de propiedades y haciendas, destierro, etc..).

El gobierno liberal surge críticamente en relación con este poder estatal excesivo y omnipresente. Su ámbito no es el *topos* geométrico del territorio sino el espacio profundo y tridimensional constituido por los procesos biológicos que conforman la “población”, los procesos económicos que conforman la producción y el “mercado” y los procesos culturales y civilizatorios que componen la “sociedad civil”. La población, el mercado y la sociedad civil o la “sociedad” *tout court*, emergen en la grieta abierta por las críticas a un Estado desmesurado y ubicuo. El *laissez-faire* del liberalismo clásico no equivale a un abstencionismo gubernamental: el Estado debe adoptar las medidas necesarias

---

<sup>36</sup> Frente a lecturas como las de Deleuze o Toni Negri, hay que insistir en que para Foucault la relación entre soberanía, disciplinas y mecanismos de seguridad no es de sucesión sino de articulación recíproca. Se trata de un “triángulo” (FOUCAULT, M.: *Securité, Territoire, Population*, pp. 10-12). Sobre las formas preliberales de gubernamentalidad, cfr. DEAN, M.: *Governmentality*, pp. 73-97. Dean completa los análisis de Foucault recurriendo a una constelación de trabajos parcial o completamente convergentes (Veyne, Peter Brown, Quentin Skinner, Gerhard Oestreich, Reinhard Koselleck, Pasquino, Norbert Elias, Albion Small)

para permitir que la economía, la población y la sociedad civil se autogobierren a partir de su propia legalidad interna. Aquí se emplazan sin duda las reflexiones de Adam Smith y de Ricardo, de los ilustrados escoceses, de Malthus, Bentham y Chadwick, así como los programas de gobierno forjados al hilo de estos planteamientos.<sup>37</sup>

Este perfil del liberalismo como *ethos* crítico y no como una ortodoxia da cuenta también de su extremada variabilidad y maleabilidad. Más que una solución, el liberalismo es la formulación de un problema abierto a soluciones cambiantes: ¿cómo aminorar la presencia del Estado sin perturbar el adecuado autogobierno de los procesos?. El grado de intervención estatal no obedece ya a un patrón fijo; depende de los riesgos implicados en la autorregulación de los procesos concernidos. En cualquier caso, el conocimiento riguroso de estos procesos es vital para evaluar estos riesgos. Por eso el nacimiento del liberalismo (economía, población, sociedad civil) está entrelazado con el nacimiento de las ciencias humanas (trabajo, vida, lenguaje).

El liberalismo clásico, como ya se ha indicado, identificaba la acción estatal con una tarea negativa: se trataba de eliminar los obstáculos que impedían el autogobierno espontáneo de los procesos sociales y de un tipo de individualidad concebido al modo de la Naturaleza. El *homo oeconomicus* reconocido era el individuo que elige libremente buscando la maximización de su interés; las leyes del mercado, de la población y de la sociedad son equiparadas a realidades naturales. El liberalismo clásico comenzó a ser reemplazado por otra modalidad de gobierno liberal –la gubernamentalidad social– cuando la filantropía y las ciencias sociales emergentes descubrieron la insuficiencia de las intervenciones negativas del *laissez faire* (la expansión del pauperismo, la degradación de la salud, el hacinamiento urbano, el aumento de los conflictos derivados de esas políticas) para garantizar la autorregulación eficaz de los procesos colectivos. Si se quería preservar la autonomía de las leyes del mercado, de la población, de la familia, de la sociedad civil, era necesario ampliar el margen y los métodos de la actuación estatal.

---

<sup>37</sup> Sobre la gubernamentalidad liberal clásica y el nacimiento de la biopolítica, cfr. DEAN, M.: *Governmentality*, pp. 98-123

De este modo cristalizó un gobierno social<sup>38</sup> de espectro muy variopinto –desde el Estado bismarckiano hasta el *Welfare State* británico de la posguerra pasando por el *New Deal* estadounidense- que ponía en liza nuevas tecnologías de poder –desde la gestión de riesgos con métodos como los seguros sociales hasta la eugenesia<sup>39</sup>- y que ofrecía una nueva forma de subjetividad. El individuo por gobernar no era ya la realidad espontánea y natural del *homo oeconomicus* sino un “ciudadano social”, sujeto de necesidades (de salud, educación, vivienda, atención a la vejez, etc..) por cubrir. Si en el liberalismo clásico la evitación del riesgo era responsabilidad de este *homo oeconomicus* –de ahí la importancia de las estrategias de moralización, inculcando hábitos de ahorro, previsión e higiene entre los trabajadores-, en el gobierno social la cobertura de las necesidades descansaba en unos mecanismos de solidaridad o dependencia mutua –como el sistema de cotizaciones a la seguridad social. El individuo era gobernado a través de su enlace o dependencia respecto al conjunto de la sociedad.

#### *Entre la flexibilidad y el despotismo*

El carácter abierto, polimorfo y experimental de las distintas formas de gobierno liberal explica también su ambivalencia y la presencia, en el núcleo mismo del liberalismo, de formas de gobierno no liberales. Como ya sucedía en el “gobierno disposicional”, el “gobierno procesual” implica la coexistencia de la soberanía, la disciplina y la regulación. Pero la articulación de este triángulo ofrece aquí una configuración muy diferente. La soberanía ya no es patrimonio del rey; se encuentra democratizada, repartida, bajo la forma de derechos políticos y jurídicos, entre toda la ciudadanía.

La preservación de esta autonomía política y jurídica se cuenta entre los imperativos del gobierno liberal. Pero al mismo tiempo, para ser reconocido como ciudadano libre y portador de derechos, el individuo debe mostrar su

---

<sup>38</sup> Sobre el gobierno social y sus distintas formas, id., pp. 123-130

<sup>39</sup> Sobre el deslizamiento de las estrategias eugenésicas a las “aseguradoras” en relación con el gobierno de la familia, cfr. ROSE, N.: *Governing*, pp. 188-189

capacidad de elegir por sí mismo, debe exhibir su responsabilidad. En muchos individuos estas facultades naturales se encuentran deficientemente actualizadas (locos, vagabundos, delincuentes, prostitutas, enfermos, madres solteras, huérfanos, etc..). La normalización disciplinaria, emprendida principal aunque no exclusivamente en instituciones de encierro correccional (manicomios, cárceles, *workhouses*, fábricas-convento, escuelas dominicales, etc..) , comporta precisamente la restauración del ciudadano responsable y del *homo oeconomicus* entre aquéllos desnaturalizados que carecen de libertad o han abusado de ella. Por otro lado, existen etnias y pueblos inferiores incapaces de actuar como ciudadanos libres. En estos casos la gubernamentalidad liberal debe hacer un hueco a la tutela o al poder despótico. En esta línea de razonamiento, Stuart Mill optaba por incluir a las mujeres en el cómputo de la ciudadanía pero excluía de ella a los indígenas de las posesiones británicas de ultramar para los que reservaba la tutela colonial.<sup>40</sup>

Esta articulación difícil entre soberanía y disciplina permite entender la presencia de esos mecanismos no liberales en el corazón mismo del liberalismo. Algo semejante ocurre a la hora de coordinar las exigencias de la soberanía democrática con los imperativos de las regulaciones biopolíticas. La optimización y preservación de los procesos biológicos que afectan a las poblaciones pueden obligar, dentro de las formas de gubernamentalidad liberal, a introducir áreas o tiempos de suspensión en el ejercicio de la soberanía democrática. Ciertas alarmas circunstanciales –como las situaciones de conflicto bélico- o ciertos riesgos permanentes –aumento de la criminalidad, el desempleo, la pobreza, el terrorismo, la inmigración- pueden llevar al despliegue de estrategias reguladoras de cariz no liberal. Los ejemplos más resonantes proceden de las medidas de eugenesia e higiene racial (obligatoriedad de certificados médicos prenupciales, esterilización forzosa de vagos, maleantes y débiles mentales, restricción de uniones interétnicas, etc..) aplicadas en el seno de democracias liberales desarrolladas (Estados Unidos,

---

<sup>40</sup> Sobre la gubernamentalidad autoritaria y la presencia de componentes no liberales en el gobierno liberal, cfr. DEAN, M.: *Governmentality*, pp. 131-148 y DEAN, M.: “Liberal Government and Authoritarianism”, *Economy and Society*, 31 (2002) 1, pp. 37-61

Suecia). Una ilustración más inquietante por reciente –no entrevista por Foucault- la ofrecen las políticas antiterroristas actuales a escala internacional.<sup>41</sup> En estos casos, ejemplificados por el secuestro ilegal de presuntos terroristas practicado por la CIA en Europa hasta el internamiento extrajurídico en la base de Guantánamo, la subordinación del biopoder a la soberanía (los terroristas deben ser inculcados y procesados con arreglo a las leyes) parece invertirse (el terrorista no es un sujeto jurídico sino un enemigo biológico que amenaza la vida de naciones enteras por eso es legítimo bombardear a las poblaciones de los países en los que se refugian o cuyos Estados les ofrecen apoyo).

Esta existencia de componentes no liberales en el interior de tipos de gubernamentalidad liberal no es fortuita; responde, como se ha indicado, a la necesidad de vertebrar entre sí el poder de soberanía y las formas disciplinarias y reguladoras de biopoder. Por esta razón, y esto fue subrayado por Foucault, las innegables diferencias entre el gobierno liberal y las formas de gubernamentalidad autoritaria (donde la soberanía no reside en los ciudadanos sino en una hipóstasis colectiva como la “comunidad de sangre”, el *Volk* nacionalsocialista o la “clase revolucionaria” en el stalinismo) no remiten a una inconmensurabilidad sustancial sino a una distinción de grado, puesto que los mecanismos que operan en las segundas están ya presentes en el primero.

### *Poder y Neoliberalismo*

Llega ya el momento de referirse a las formas neoliberales o “liberales avanzadas” de gubernamentalidad.<sup>42</sup> Hay que decir de entrada que esta forma de gobierno no significa, como a veces se arguye, “el fin de lo social”, sino que entraña otra manera de hacer, otro modo de gobernar los procesos colectivos.<sup>43</sup> Ciertamente el punto de partida de esta alternativa –cuyas primeras formulaciones teóricas se encuentran ya en torno a 1950- se emplaza en la

<sup>41</sup> Cfr. CHOMSKY, N.: *11/09/2001*, Barcelona, RBA, 2001, pp. 23-28 y DEAN, M.: “Liberal Government”, en BARRY, A., OSBORNE, T. y ROSE, N., op. cit., pp. 49-50

<sup>42</sup> Cfr. DEAN, M.: *Governmentality*, pp. 149-175; ROSE, N.: “Governing ‘advanced’ liberal democracies”, pp. 37-64

<sup>43</sup> DEAN, M. id., p. 193, quien prefiere hablar, siguiendo a Robert Castel, de “metamorfosis de lo social”; ROSE, N.: *Powers*, pp. 144-45, se refiere al discurso “neosocial” del neoliberalismo

“problematización” del “gobierno social” y en las críticas a su encarnación más extendida tras la Segunda Guerra Mundial: el *Welfarismo*.

Estas críticas<sup>44</sup> son de procedencia muy dispar; emanan de frentes que *prima facie* son mutuamente incompatibles. Todos ellos, sin embargo, convergen estratégicamente, siendo unificados *ex post facto* en una denuncia sistemática de los efectos deletéreos derivados de las políticas de bienestar en las esferas moral, política y económica.

En esta oleada crítica se reconocen por una parte los achaques atribuidos por los pensadores propiamente neoliberales (Von Hayek, Von Rüstow y los llamados *Ordoliberalen* alemanes, los economistas de la escuela de Chicago) que cuestionaban tanto los costes económicos de las políticas keynesianas – conducentes a un endeudamiento del Estado y a una presión fiscal insostenibles- como el fomento de una cultura de la dependencia contraria a la iniciativa individual y las virtualidades autoritarias implicadas en un exceso de intervencionismo estatal.

Por otra parte se hicieron notar las críticas neoconservadoras. Éstas acusaban al Estado del Bienestar de haber puesto en marcha unos sistemas de protección y seguridad social que interferían en la autoridad familiar y promovían una vida fácil, renuente ante el esfuerzo y el sacrificio, entregada al cultivo hedonista del yo y corrosiva para las jerarquías y valores tradicionales. Finalmente hay que mencionar las críticas procedentes de los medios libertarios y del movimiento contracultural. En este caso se cuestionaba la rigidez y uniformidad burocrática del *Welfarismo*, que limitaban las potencialidades expresivas del yo, y se denunciaba la infiltración autoritaria de sus expertos (trabajadores sociales, médicos, psiquiatras) en el control moral de las vidas individuales.

La unificación de este frente crítico en un marco de propuestas concretas de actuación, culminó a finales de los años setenta y comienzos de los ochenta en una alternativa política triunfante, con los éxitos electorales de Margaret Thatcher en Gran Bretaña y de Ronald Reagan en Estados Unidos. No obstante,

---

<sup>44</sup> Sobre estas críticas, cfr. ROSE, N.: *Inventing*, pp. 164-65; ROSE, N.: *Governing*, pp. 132, 180-81, 208-213; ROSE, N.: *Powers*, pp. 139, 141; ROSE, N.: “Governing ‘advanced’”, pp. 40, 51-53; DEAN, M.: *Governmentality*, pp. 55-59 y 153-155

inscrita más allá de los límites de unas siglas políticas determinadas y con estrategias que fueron introduciéndose gradual y molecularmente desde tiempo atrás -v.g. en el ámbito de la organización del trabajo-, la gubernamentalidad liberal avanzada supone todo un nuevo modo de gestionar las conductas en ámbitos muy variados (política laboral, seguridad social, sistemas de salud, sistema educativo, política familiar, control de la inmigración y de la criminalidad, etc.) , un arte de gobierno que hoy se ha expandido a escala mundial, más allá del cariz ideológico de los partidos instalados en la administración estatal.

Esta manera de pensar el gobierno presenta cierto perfil reconocible, aunque dista de consistir en ese “pensamiento único” que muchas versiones simplificadas quieren denunciar. Guarda una semejanza crucial con el liberalismo clásico: la crítica a las excesivas facultades gubernamentales atribuidas al Estado, el énfasis en un gobierno que proceda potenciando la autorregulación de los procesos gobernados (mercado, población, sociedad civil, familia, existencia individual). Ahora bien, la gubernamentalidad del liberalismo avanzado, surgida en un contexto muy diferente al del liberalismo clásico -éste emerge cuestionando las maneras del Estado de policía, aquél arraiga problematizando las formas del *Welfarismo*, que es una modalidad del gobierno liberal- responde también a un planteamiento muy distinto.<sup>45</sup>

El liberalismo clásico era vocacionalmente naturalista. El mercado autorregulado, la población y la sociedad civil autónomas, el *homo oeconomicus*, eran realidades cuasinaturales que se encontraban artificialmente constreñidas por el pesado reglamentarismo del Estado de policía. Gobernar era eliminar los obstáculos -v.g. las Leyes de Pobres en la Inglaterra de 1830- que impedían el libre fluir de estos procesos naturales. La perspectiva liberal avanzada -trátese de la variante de Von Hayek, de los *Ordoliberalen* alemanes o de la escuela de Chicago- posee un talante constructivista. El juego libre y competitivo del mercado, la autonomía de los individuos y de la sociedad civil no constituyen

---

<sup>45</sup> Sobre las diferencias entre gobierno liberal clásico y liberal avanzado, además del mencionado curso de Foucault, “Naissance de la Biopolitique”, se puede consultar a DEAN, M.: *Governmentality*, pp. 55-58, 155-156, BARRY, A., OSBORNE, T. y ROSE, N.: “Introduction”, p. 10 y BURCHELL, G.: “Liberal government”, pp. 22-26

un *Faktum* de la Naturaleza. Se trata de realidades programables, que hay que fabricar. La libertad, como señala Von Hayek, “es un artefacto”.

Se insinúa aquí un nuevo tipo de subjetividad que no coincide con la del *homo oeconomicus*. Éste era un individuo constituido por intereses naturales y preestablecidos (búsqueda del placer y evitación del dolor, maximización del beneficio personal, etc.). La elección era en él una respuesta espontánea a esos intereses dados. El individuo promovido por la gubernamentalidad neoliberal necesita en cambio ser fabricado. El interés en su propia realización personal, su capacidad de elección, sólo pueden brotar en un entorno adecuadamente programado. Se trata de convertir al individuo dependiente y necesitado, al “ciudadano social”, ligado a la colectividad por mecanismos estatales de solidaridad (como el seguro social) en un individuo activo y autorresponsable, capaz de elegir por sí mismo y de sacarle el máximo partido a sus recursos personales en la búsqueda de un estilo de vida propio y singular. Se trata del sujeto como “empresario de sí”.<sup>46</sup>

La gubernamentalidad liberal avanzada, en consonancia con este objetivo, tiende a reemplazar la tecnología de gestión de riesgos localizada en los vínculos colectivos (como el procedimiento de los seguros sociales o los métodos eugenésicos) por estrategias de autorresponsabilización. La autonomía de los gobernados (individuos, familias, empresas, agencias estatales, asociaciones) se convierte a la vez en el instrumento y en el objetivo del gobierno. No se trata de la desaparición de la sociedad o del “fin de lo social”, sino de una metamorfosis en el gobierno de lo social.

La sociedad ya no es presentada como una fuente de necesidades (vivienda, empleo, salud, educación, vejez, etc..) por cubrir sino como un potencial de energías, de actividad, por suscitar. Se trata de reinventar lo social incentivando la autogestión y autonomía de los individuos, los grupos, las asociaciones, los movimientos.<sup>47</sup> Se retoma entonces, modificándola, la utopía

<sup>46</sup> Sobre el “empresario de sí mismo” o “yo empresarial” teorizado por Gary Becker, cfr. FOUCAULT, M.: *Naissance de la Biopolitique*, op. cit., pp. 231-233. Véase asimismo ROSE, N.: *Inventing*, pp. 154 y 158; ROSE, N.: *Governing*, p. 230; ROSE, N.: *Powers*, pp. 142, 144, 156-58; ROSE, N.: “Governing ‘advanced’”, p. 57; BURCHELL, G.: “Liberal government”, p. 29 y DEAN, M.: *Governmentality*, pp. 57 y 171

<sup>47</sup> DEAN, M.: *Governmentality*, pp. 150-152 y 207-208; BURCHELL, G.: “Liberal Government”, p. 27; ROSE, N.: “Governing ‘advanced’”, p. 56; ROSE, N.: *Powers*, pp. 161-166



libertaria y contracultural del yo plenamente “liberado”. Pero la libertad no se entiende como emancipación total sino como autonomía responsable.<sup>48</sup>

En esta nueva forma de gobierno, en la que, como ya puede advertirse, está muy presente el énfasis en las capacidades autocreativas y expresivas del sujeto, merece la pena destacar tres aspectos complementarios: la promoción de una cultura empresarial, la gestión por creación de mercados y el “Nuevo Prudencialismo”.

#### *El ethos empresarial y el modelo del mercado*

Por una parte, la empresa se convierte en modelo de racionalidad para estructurar la propia vida. Este paradigma del yo como empresario que invierte en sí mismo recibe una de sus más nítidas formulaciones en la obra de Gary S. Becker, uno de los representantes más conspicuos de la escuela de Chicago. La exigencia de maximizar los recursos personales no significa, como puede parecer a simple vista, una exaltación del logro material y de la ganancia económica. Para enriquecer espiritualmente al propio yo, para obtener beneficio y equilibrio afectivos en la familia o en el trabajo, para dar forma a un estilo de vida auténticamente personal, es necesario hacer de la propia vida una vida de empresa. Un desempleado, por ejemplo, ya no será considerado “en paro” sino trabajando sobre sí mismo para aumentar su “empleabilidad”.

Este *ethos* de la empresa<sup>49</sup> exige remodelar la existencia individual y las propias agencias que prestan servicios (sanitarios, educativos, atención a los mayores, vivienda, etc..) con arreglo a los valores de la calidad, la iniciativa, la competitividad, el placer de asumir riesgos, la flexibilidad, la polivalencia. Lleva también a desplazar el acento de las tareas de supervisión e inspección externas –con costosas burocracias especializadas en estos empeños– al autocontrol responsable, a la operacionalización contable de los resultados –v.g. en las agencias de salud y de educación no sólo se operacionaliza la rentabilidad económica sino la rentabilidad propiamente sanitaria, escolar o

<sup>48</sup> DEAN, M.: *Governmentality*, pp. 155 y 196

<sup>49</sup> Sobre el *ethos* de la empresa y la cultura empresarial, cfr. DEAN, M.: *Governmentality*, pp. 158, 162-63; ROSE, N.: *Inventing*, p. 151; ROSE, N.: *Powers*, pp. 156-158; BURCHELL, G.: “Liberal government”, pp. 27-29. Un *reader* muy útil es el de HEELAS, P. y MORRIS, P. (eds.): *The Values of the Enterprise Culture: the moral debate*, London, Routledge, 1992

académica de los servicios prestados; de aquí deriva el éxito expansivo de las técnicas de auditoría, autoevaluación y monitorización. Estos procedimientos permiten librar las ayudas estatales a los centros sanitarios o educativos y a los propios individuos (v.g. el desempleado o el solicitante de una vivienda), no como subsidios para atender a sus necesidades, sino como concesiones condicionadas a sus rendimientos y estipuladas según una forma contractual.<sup>50</sup>

El medio principal para extender esta cultura de empresa y fomentar la autonomía y la autorresponsabilidad es la creación artificial de mercados.<sup>51</sup> El Estado ya no gobierna directamente los procesos económicos, biológicos o culturales; se dedica a preservar el funcionamiento autónomo de los mercados ya existentes o a estimular la construcción de mercados allí donde no existen (v.g. en el ámbito de la salud, la educación, la atención a minusválidos y ancianos e incluso la policía, las prisiones y el ejército) , facilitando de este modo la libre circulación de los flujos económicos a escala mundial. No se trata de privatizar las agencias públicas, sino de “dinamizarlas” haciéndolas funcionar a la manera de un mercado. Los servicios son descentralizados y dotados de autonomía financiera y de gestión. Las subvenciones lineales y la planificación unificada y burocrática son reemplazadas por la generalización de la forma contractual y la autoprogramación.

El servicio prestado no se subordina a la autoridad paternalista y profesional del experto que lo expide; está centrado en el cliente. Donde antes existían pacientes por cuidar, estudiantes por educar, minusválidos por asistir o ciudadanos por proteger, ahora sólo quedan clientes, consumidores de servicios cuyas demandas deben ser atendidas de forma personalizada. El ciudadano social, atendido por una tupida red de dependencias colectivas, es sustituido por el consumidor libre y responsable que satisface sus necesidades acudiendo a un mercado. Los bienes y servicios así obtenidos ganan en significado expresivo, porque ya no son distribuidos de modo estandarizado y lineal, sino

---

<sup>50</sup> Un best-seller recomendado por Bill Clinton, situado en la estela de los análisis de la “gobernanza” y donde se efectúa una apología y un minucioso recorrido por esta expansión de la cultura empresarial al gobierno de las agencias estatales es el texto de OSBORNE, D. y GAEBLER, T.: *Reinventing Government. How the Entrepreneurial Spirit is Transforming the Public Sector*, New York, Penguin Books, 1993. Sus autores designan esta revolución en el gobierno como una “American Perestroika”, pp. 1-25

<sup>51</sup> DEAN, M.: *Governmentality*, pp. 149, 158-161, 173, 193, 207; ROSE, N.: *Powers*, pp. 146-155; ROSE, N.: “Governing ‘advanced’”, pp. 52-56; BURCHELL, G.: “Liberal Government”, pp. 26-28

que obedecen a las elecciones personales de un consumidor que los convierte así en manifestaciones de un “yo” y de un estilo de vida únicos e irrepetibles.

Este gobierno por creación de mercados rompe también las fronteras clásicas entre lo público y lo privado. Las agencias que participan en estos mercados no se pueden localizar unívocamente en uno u otro enclave: empresas de asistencia social de carácter privado pero que dependen de subvenciones públicas; organismos de propiedad pública pero gestionados por personal de empresas privadas; entidades mixtas que concentran contratos públicos y contratos privados, etc..

En esta conducción de conductas asentada en la fabricación y estímulo de mercados se advierte además una verdadera revolución en el arte de gobernar. Las gubernamentalidades liberales –como la liberal clásica o la social- consistían en un gobierno de procesos (económicos, biológicos, culturales); el Estado gestionaba esos procesos actuando para conseguir una autorregulación óptima de los mismos, aminorando sus riesgos. La gubernamentalidad liberal avanzada no opera ya sobre la economía, los avatares biológicos de la población o la vida asociativa que vertebra a la sociedad civil. Estos procesos están ahora regidos por sí mismos; su coordinación se efectúa a través de la lógica competitiva de una creciente constelación de mercados.

El Estado ya no actúa sobre los procesos mismos sino sobre los mecanismos que los gobiernan, esto es, sobre los mercados artificialmente contruidos, garantizando su buen funcionamiento. Esto es lo que Mitchell Dean ha denominado “gobierno reflexivo”, contrapuesto al “gobierno de procesos”; la gestión ya no concierne a la vida, a la producción, a la cultura, sino a los propios dispositivos diseñados para gobernarla. Se pasa entonces de una gubernamentalización creciente del Estado –entre el liberalismo clásico y el *Welfare State*- a una gubernamentalización del gobierno mismo.<sup>52</sup>

---

<sup>52</sup> DEAN, M.: *Governmentality*, pp. 176-197

El tercer aspecto destacable en esta gubernamentalización liberal avanzada es lo que se ha designado como “Nuevo Prudencialismo”<sup>53</sup>. Éste responde a un trastocamiento en los mecanismos de gestión de riesgos que habían caracterizado al régimen *welfarista*. En él, el gobierno de los riesgos estaba implantado en la red de dependencias que ligaban al ciudadano social con la colectividad y cuya forma emblemática es el sistema de cotizaciones a la seguridad social, que permite prevenir la enfermedad, el desempleo, la siniestralidad, la maternidad, entre otras eventualidades. Este procedimiento tiende cada vez más a ser reemplazado por la autorresponsabilidad. El individuo ha de hacerse cargo de prevenir sus infortunios contratando los servicios pertinentes en un mercado: fondos de pensiones, compañías sanitarias, seguros de accidente, centros escolares, sistemas de vigilancia. El sujeto debe desarrollar conductas de cálculo, autodisciplina y previsión, debe ser prudente en relación con su salud corporal y mental, con su futuro laboral y el de su descendencia, con su seguridad particular, etc.

Aparentemente se trata de una reedición del viejo prudencialismo decimonónico, cuando la filantropía y las instituciones correccionales trataban de inculcar en las clases trabajadoras las virtudes del ahorro, la sobriedad y la anticipación calculada de las incertidumbres venideras. Pero la economía de los riesgos no es la misma.

En la sociedad industrial –y aquí Mitchell Dean adapta algunos argumentos de U. Beck– los riesgos concernían principalmente a las clases populares.<sup>54</sup> Actualmente, la mundialización de los peligros mediambientales, el fin de las perspectivas de pleno empleo y la tendencia a debilitar los mecanismos aseguradores del Estado del Bienestar han expandido el riesgo a todos y a cada uno.

---

<sup>53</sup> Este concepto ha sido introducido por los trabajos de O’MALLEY, P.: “Risk, power and crime prevention”, *Economy and Society*, 21 (1992) 3, pp. 283-299 y O’MALLEY, P.: “Risk and responsibility” en *Foucault and Political Reason*, op. cit., pp. 189-208. Los trabajos de Mitchell Dean y Nikolas Rose hacen un amplio uso de esta noción

<sup>54</sup> DEAN, M.: *Governmentality*, pp. 177-181 y DEAN, M.: “Foucault, government and the enfolding of authority” en BARRY, A., OSBORNE, T. y ROSE, N. (eds.): *Foucault and Political Reason* op. cit., pp. 203-204

Por otra parte, el propio concepto de riesgo ha cambiado de estatuto y de valoración. Ya no es tanto una amenaza<sup>55</sup> susceptible de ser minimizada por la ingeniería social como una oportunidad para cultivar el *ethos* empresarial, movilizar las energías de la sociedad, crecer interiormente, potenciar la responsabilidad de los individuos, abrir nuevos mercados y posibilidades para la creación de riqueza y la multiplicación de los estilos de vida personalizados. En este aspecto gobernar los riesgos no es tanto prevenirlos o reducirlos como administrarlos.

Este imperativo de hacer responsable a los individuos de su propia existencia y de sus avatares, de fabricarse a uno mismo como consumidor potenciando la propia autoestima y el modelado de una vida de “calidad” pone en primer plano a las tecnologías del yo. El gobierno liberal avanzado es sobre todo un gobierno por subjetivación, que se apoya en las prácticas habilitadas por los propios individuos para formarse a sí mismos como sujetos de conducta moral. La política, entonces, remite a la ética y ésta pasa hoy por el recurso al lenguaje y a las técnicas psicoterapéuticas que proporcionan narrativas de “vida buena”.

Se cierra así el periplo que, de la mano de la analítica del poder propuesta por Foucault, nos ha conducido de las metáforas militares utilizadas en la crítica genealógica de las burocracias *welfaristas*, herederas de las instituciones disciplinarias decimonónicas, al énfasis en el “gobierno de sí” característico de la gubernamentalidad neoliberal. El retrato de esta última, barruntado tempranamente por Foucault en sus cursos, se ha completado recurriendo a algunas de las contribuciones que siguen la estela marcada por el filósofo francés.

---

<sup>55</sup> Criticando a este respecto la tesis de Daniel Bell, Rose (ROSE, N.: *Inventing*, pp. 157-159) muestra la actual complementariedad entre las exigencias de la ética de empresa y el hedonismo de la ética terapéutica; el papel del experto consiste precisamente en intentar armonizar ambas en un mismo yo